



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13542

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a 12 Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 9 DE ENERO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponde en París: Mr. A. Lovette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

EL RAISULI

HABLANDO CON EL BANDIDO

No es nada fácil comunicar con el poderoso bandido marroquí, que habita en Zinat, entre riscos y murallas. Sin embargo, un redactor de «Le Matin» ha conseguido visitarle en su abrupto nido de águilas, y haciéndolo que por el interés de su anunciando que una poderosa «gaceta» le enviaba a un «taleb» (sabio) con ricos presentes (un fonógrafo y varios álbums) para recibir palabras y hacer conocer al mundo entero las grandezas de sus designios.

El Raisuli debe ser poco locuaz, y sin duda porque sus palabras hubieran cabido en una cartulina defraudando las esperanzas del correspondiente, que se había forjado la ilusión de escribir una interesante crónica, narra largamente su viaje. Harerios gracia de él a nuestros lectores y sólo repetiremos las palabras de los interlocutores:

—Los países que tú administras— dice el redactor de «Le Matin» por conducto de un intérprete—son tranquilos. Yo te tributo joh jerifi toda mi admiración.

El jerifi Raisuli le responde con una palabra indiferente.

El periodista continúa:

—Si me lo permites, te preguntaré tu opinión, y tus palabras serán repetidas por el mundo entero.

El bandido no debe sentirse muy halagado, como cualquier político europeo, de que el mundo entero repita sus frases; porque dice al intérprete estas secas palabras:

—Dile al cristiano que puede preguntar. Yo responderé.

—La presencia de las fragatas francesas y españolas en la rada de Tánger te desagradan, según se dice, y desagradan a los indígenas. Sin embargo, tú afirmas que la montaña nada podía tener de los barcos.

—Es cierto. Y he ahí treinta ó cuarenta años que Europa envía fragatas sin preocuparnos. Pero las fragatas que hoy vienen no son como las otras: éstas disimulan sus negras intenciones.

Con arranque orgulloso continúa:

—«Eas fragatas no las toleraremos. He escrito al Maghzen y escribiré a las legaciones, protestando, y antes de cinco días se habrán marchado, si Dios quiere».

El periodista le pregunta:

—En Inshallah también se dice que piensas luchar contra los europeos, y que cuentas con la ayuda de la medalla que manda Ben Guebba.

—Sucederá lo que está escrito. He enviado mensajeros a Ben Guebba que le dirán: «Si combatiéramos nosotros, los cristianos se aprovecharán. Unamos nuestras fuerzas en previsión de lo que ocurra. Si la mehallah rehusa la prohibiré pasar por mi territorio del Fahs; si intenta contrariar mis órdenes, le presentaré batalla wyudado por los angheres, cuyos jefes están conmigo. Que Guebba, vendido a los «rumis», continúe acampado en Murchan sin pretender turbar a mis tribus, ó los fusiles hablarán».

El Raisuli se levanta y dice en son de despedida al europeo:

En fin, mi hermano te dirá lo mismo que yo.

Las declaraciones de éste quizá tengan más importancia que las del Raisuli, por si en ellas hay segundas intenciones.—Entendernos con Europa sería fácil, ha dicho, si quisiera que Raisuli fuese bajá de Tánger, el rey reinaría. Quien impide el acuer-

do es el «yudi». (Este término carece de significación fuera de Marruecos), Mira, mi dedo es carne y uña; entre los dedos hay suciedad. Pues bien; suciedad es el «yudi». En tanto que vuestros intermediarios, vuestros intérpretes sean los «yndis», el acuerdo será imposible.—Supongamos— responde el correspondiente—á Raisuli bajá de Tánger. ¿Cómo acertaría á realizar las reformas de Algeciras? La organización de la policía, por ejemplo.

—Escucha. El maghzen es pobre y, sin embargo, quiere sostener 1.000 ó 2.000 soldados. ¿Cómo hacerlo sin dinero? Además, están mal comidos, desgarrados y sin hacer nada. El jerifi Raisuli solamente dispondría de 200; pero teniéndole á él jefe, serian suficientes y, sobre todo, estarían bien comidos, bien pagados, bien instruidos.

—¿Por quién?

—Por los oficiales europea, si gustas. Bajo Muley-Hassán ellos enseñaban la instrucción, luego se marchaban á sus casas. Con Abd-el Aziz, mandan. Esto no está bien.

—Te equivocas.

—No. ¿Es que el coronel Mac-Lean no entra en casa del sultán cuando quiere y discute en Tánger nuestros asuntos? ¿Nos has visto á un oficial mandar á un bajá y obligarle á obedecer? Es imposible que suframos esto. Enseñar la instrucción, tal es la función de los extranjeros.

—Cuanto á la cuestión de las propiedades, la fórmula ortodoxa es ésta: Impedir la enajenación del patrimonio de Alá. El temor de los indígenas á ser despojados de sus tierras por los europeos es extremo y la causa fundamental de su repulsión.

El enviado de «Le Matin» resume sus impresiones capitales:

Raisuli es y seguirá siendo un bandido. Su poder real, pero exagerado, debe aniquilarse para que la paz y la prosperidad renazcan en Tánger.

Sin duda, la montaña oculta guerreros; pero no he apreciado ningún apresto de guerra.

La fuerza de resistencia contra una rigurosa ofensiva sería nula.

EL BANCO DE CARTAGENA

En otro lugar de este número publicamos el Balance cerrado el 31 de Diciembre último y que corresponde al 13.º ejercicio de este establecimiento de crédito.

Inútil hablar de la importancia que en nuestra ciudad tiene el Banco de Cartagena, pues conocida es ya en el largo período de vida su seriedad y crédito; y sólo por deber periodístico extractaremos algunas de las partidas de su balance.

Las existencias disponibles están representadas por 1.702.261'79 y en fondos públicos tiene invertidas pesetas 425.024'60.

Los descuentos sobre la plaza y cuentas corrientes ascienden á pesetas 8.435.007'24 cantidad con que el Banco auxilia á comerciantes é industriales y que facilita grandemente sus operaciones, contribuyendo asimismo á la mayor prosperidad de nuestra plaza.

Las cuentas corrientes y las imposiciones en la Caja de ahorros importan ptas. 11.277.604'48 que el ahorro confía al Banco de Cartagena, continúa-

Versos de Carolina Coronado

VUESTRO SIGLO

Desde su poética y sosegada residencia de Mitra, en Portugal, la ilustre poetisa Carolina Coronado, que nunca olvida á su patria, que siempre piensa en ella, sufriendo con sus tristezas y gozando con sus alegrías,

saluda á España con estrofas admirables, estrofas que ella, mujer y poeta de otra edad, de otro siglo, les da el título de *Vuestro siglo*, ó sea el nuestro, este en que luchamos.

Con verdadero placer honramos las

columnas de EL ECO DE CARTAGENA, con la reproducción de tan hermosos versos, y enviamos á la ilustre anciana un entusiasta y cariñoso saludo.

He aquí la bellísima poesía:

«Si, soy yo, que vivo todavía,
que sufrí de otro siglo los azares;
que siempre clamo por la Patria mía,
y siempre lloro los perdidos lares.
Soy yo, que audaz á vuestro siglo avanzo,
ansiosa de admirar vuestros portentos,
pues de mi vida con el hilo alcanzo
para medir también vuestros talentos.
Sé que del aire el velo desdoblando,
con la magia moderna que os abona,
cual si fuera la voz céfiro blando
habláis y os entendéis de zona á zona.
Y sé que váis á descubrir al Polo
del Dios del Norte la inclemente cuna;
del Dios que en el glacial quedó tan sólo,
que no le adora ya criatura alguna.
Sé que del mar bajo la mole inmensa
abrís á vuestros barcos el camino,
dándoles del abismo la defensa
para cumplir su insólito destino.
Y que, en nuevos bajeles navegando,
sobre las nubes recorréis el cielo,
y el anverso á la luna andáis buscando
para arrancar su misterioso velo.
Y que, rodando al sol, del disco ardiente
el esqueleto retratáis osados,
y á la tierra os volvéis serenamente,
rompiendo con las quillas los nublados.
Y tornáis á subir, ya vuestro aliento
el espacio del orbe necesita,

os punza la atracción del firmamento;
por lo infinito vuestro ser palpita.
Vais con el siglo; el rayo no os espanta;
fábricas son de rayos los hogares;
queréis rendir el mundo á vuestra pluia,
y acudís á los astros tutelares.
Mas ya dioses no son: se convirtieron
en hierro y en carbón, como la tierra;
de tantos dioses que en Olimpo fueron,
sólo Marte os quedó para la guerra.
Por la ciencia arrojasteis de la cumbre
tantos dioses al mundo inofensivos,
y dejasteis armado con su lumbre
al que enciende la guerra entre los vivos.
Por la ciencia juzgasteis los errores
que fueron la verdad de otras edades,
y desengaños hallaréis mayores,
si juzgáis por la ciencia otras verdades.
Pero ciencia no es fe: la fe es innata;
la fe es la inspiración, no es el criterio:
cómo en el alma surge y se dilata,
y se eleva inmortal... Es un misterio.
De vuestro siglo contemplé la aurora;
si la gloria corona vuestro día,
ya nacerá en el siglo otra cantora
que ensalte vuestra gloria en su poesía.

Carolina Coronado.

Mitra, Enero 1907.

do así lo que anteriormente decimos de el gran crédito de que goza.

Las utilidades líquidas durante el semestre ha sido de ptas. 256.790'58 de las que pasan 30.000 á cuenta nueva, repartiéndose entre los accionistas 150.000 á razón de 15 pesetas por acción, ó sea el 3 % de su desembolso, lo que representa un 6 % de interés al año.

Felicitemos por tan brillante resultado á los accionistas de El Banco de Cartagena y especialmente al Director gerente D. Joaquín Payá, y á su Consejo de Administración, que con tan buen acierto desempeñan los puestos de que están encargados.

EXCURSIONES AL POLO

Viajes del capitán Peary

El americano Peary, á bordo del buque «Roosvelt», ha alcanzado la latitud 87°6, es decir ha alcanzado la mayor proximidad al Polo Norte hasta ahora explorada, llegando á una distancia de él de 350 metros.

Se preparan otras expediciones y una de ellas, también americana como la de Peary, se propone no volver sin haber pasado el mismo Polo los que la componen.

Sólo que la dificultad consiste en poder precisar el punto exacto de la tierra donde está el Polo, porque para ello hay que contar con una hora

exacta, cosa sumamente difícil de determinar con la precisión necesaria en un sitio donde los meridianos se van aproximando unos á otros hasta llegar á converger en un punto común.

Existe además la duda de que el Polo se halle situado siempre matemáticamente en el mismo sitio, y se sospecha que es muy probable que, aun cuando con ligeras diferencias, sufra alguna oscilación el punto matemático en que debían colocarse los Polos de la tierra, lo mismo el Norte que el Sud.

POR AHI....

La tranquilidad de Braeco
El aplaudido autor italiano Rober-

Ninguna confianza salió de sus labios. Continuaba la vida en común; pero ahora cada uno de ellos estaba en posesión de su secreto y dejaban para más tarde el hacerse una confesión mutua.

Dejaron pasar algunas semanas, y por fin se aviesaron á volver á casa de Juana. Nada encontraron cambiado Juana, un poco pálida, les recibió con su cordialidad habitual y únicamente mostraba más reservada con Jorge. Aquel día Daniel fué quien tuvo que hablar.

Lorin, á consecuencia de operaciones desastrosas de su mujer casi arruinada. El señor de Rionne, que vivía en casa de su hija á modo de parásito, tuvo un agridón al saber la muerte de su yerno; había acabado por nutrir un secreto rencor contra aquel hombre que á puño cerrado guardaba su fortuna. Nunca podía sacarle un céntimo, y sólo encontraba en casa de Lorin la cama y la mesa. Cuando hubo muerto el marido, pidió resueltamente dinero á Juana; ésta le abandonó sin esfuerzo los restos de aquella fortuna que le agobiaba, no reservando para sí más que lo estrictamente necesario.

Daniel, cuando supo aquellos detalles, amó con más ahínco á Juana. Cada día le parecía la joven más digna de estimación; felicitábase al ver, por fin, cumplida la voluntad de la muerta. Una noche

Juró contentarse con aquello. La realidad le angustiaba, la idea de darse á conocer le hacía sentir calofríos, pues temía que Juana entonces no le amase. Pero todo aquello estaba lejos.

Hundíase en la hora presente. Juana se encontraba allí, delante de él, buena y dulce, llena del ensueño resplandeciente que él le había curiado, y gozaba en su contemplación.

También Jorge estaba satisfecho, Juana habló particularmente con él. Daniel temía, al hablar, salir del sueño en que estaba. Mientras permanecía silencioso, Juana hacía á Jorge preguntas sobre sus trabajos, y nacía entre ellos una viva simpatía.

Fué, por fin, preciso dejar el saloncito azul. Los dos amigos prometieron volver. Ambos dejaban su corazón en aquel rincón suave y discreto.

Durante tres meses, Daniel vivió una existencia llena de emociones divinas; andaba como en un sueño; vivía en otro mundo, más alto, más alejado. Todos sus arrebatos habían desaparecido; ya no se atoraba; no deseaba nada, únicamente aspiraba á permanecer continuamente en aquel paraíso de un amor ignorado y satisfecho.

No había podido resistirse á la necesidad de escribir de nuevo á Juana, y sus cartas rebobaban tierna serenidad.

«Vivamos así—le decía,—que sea yo almidel-